

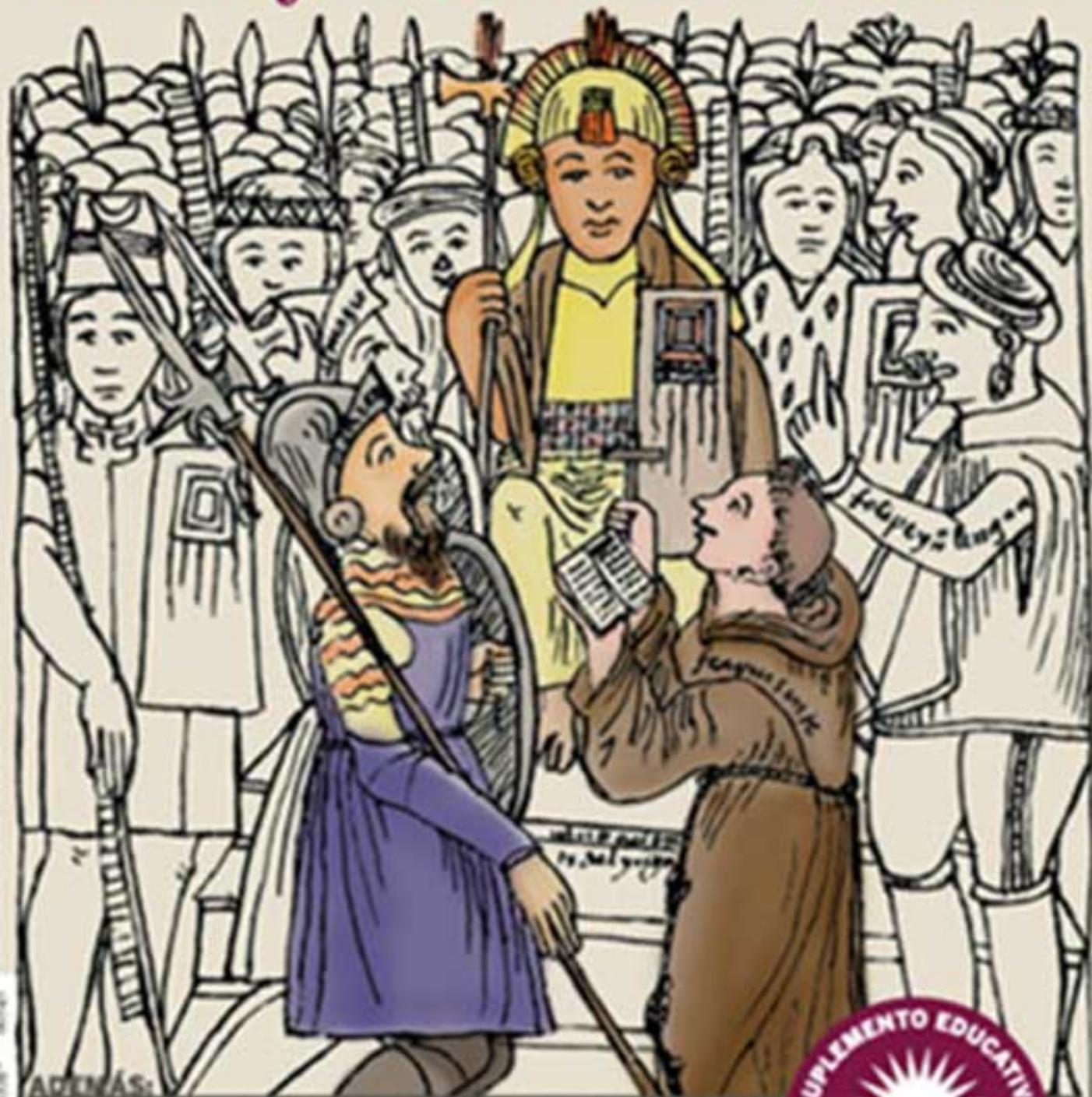
HISTORIA

TODO ES

REGISTRA LA MEMORIA NACIONAL

FUNDADOR FÉLIX LUNA

Poder y ocaso de los Incas



ARRIVAS:
Arqueología del Hotel de Inmigrantes

Resultados del Concurso 2012

SUPLEMENTO EDUCATIVO
La enseñanza
de la
Historia

\$28
REGALO ENVÍO AL INTERIOR \$40



ISSN 1666-4111

Etnicidad, inmigración y nacionalidad

Arqueología del Hotel de Inmigrantes

por Daniel Schávelson

Ubicado en la Dársena Norte del puerto de Buenos Aires, el Hotel representa el peso de la inmigración europea en la construcción de la Argentina moderna y ha dejado materiales cuyo estudio revela en parte, el proceso de asimilación a la nueva tierra que allí comenzó.

Buenos Aires en particular y la Argentina en general tienen establecido en su imaginario colectivo, en su educación y en su cultura, que son el resultado de una sociedad aluvional de inmigrantes europeos, al menos en su mayoría. No es un hecho casual y para esto operó la reproducción metódica del discurso oficial durante un siglo y medio, la educación pública y gratuita, el servicio militar obligatorio y la lograda imagen de una absoluta mayoría *blanca* en la vida cotidiana. Lo interesante es ver cómo se construyó esa sociedad, cómo se destruyeron las poblaciones indígenas, mestizas y afroargentinas preexistentes, y cuáles fueron los mecanismos de estos andamiajes, sofisticados y eficientes a la vez. Porque no hay dudas de que la de Buenos Aires es una sociedad aluvial, como lo fueron en diferente medida las de Estados Unidos, Canadá, Uruguay o Chile. Lo significativo es la construcción de la identidad colectiva, para lo cual la educación obligatoria y gratuita fue fundamental desde la década de 1880 y luego el Servicio Militar, coincidente con el gran aumento de la inmigración masiva en la consolidación de un nuevo proyecto de país. Y en buena medida su inicio comenzó con la llegada misma del inmigrante, es decir con el Hotel de Inmigrantes ubicado en el puerto. En efecto, la gran ley de inmigración era de 1876.



En el comedor del Hotel, 1914.



Este proceso de oferta de un espacio en el mundo sin persecuciones religiosas ni étnicas –a pesar de que los asiáticos del llamado Lejano Oriente y los africanos entendidos como “negros” no eran tomados en cuenta-, la existencia de extensas tierras que podrían obtenerse con relativa facilidad y la alta movilidad social eran atractivos importantes para los habitantes de cualquier parte del mundo. La recepción de estas masas inmigratorias, su selección, el proceso de adaptación y aculturación rápida, el logro de trabajo de manera casi inmediata e incluso las facilidades que daba el Estado, compensaban la competencia de otras regiones como Estados Unidos. Y por eso nos interesa conocer el artefacto inicial de este proceso: el Hotel de Inmigrantes en su momento culminante, porque los que llegaban tenían que pasar por allí, ya que la ley lo obligaba para los que eran definidos como *inmigrantes*, es decir los que viajaban en las segunda y tercera categoría de los barcos. Podían permanecer en el lugar o no, pero debían cumplir requisitos sanitarios los unos y además educativos, lingüísticos y de aculturación masiva mínima los otros. Por allí pasaron cerca de 4.000.000 de personas, una marea humana que, para su tiempo, parece casi imposible de imaginar. Pensemos que el Atlántico fue cruzado entre 1820 y 1925 por más de 50.000.000 de personas; aquí llegaron 4.600.000 mientras que a Canadá fueron menos de 4.000.000 y poco más de 3.000.000 a Brasil. Lo que marca la diferencia es que en 1895 el 25,5% de la población era inmigrante, llegando en 1914 a un máximo del 30%.

Los recién llegados

El Hotel de Inmigrantes nació con la idea de traer europeos al país, como proyecto de Estado independiente. La llamada Generación de 1837 ideó, planificó y estructuró las bases para la construcción de una Nación y una identidad que no tuviera nada que ver con América Latina y con el ser

americano, ni con la América andina de tradición indígena y criolla. El espíritu que los impulsaba era el de la ciudad de Buenos Aires, el puerto sin población indígena, la fundación en *Terra Nullis*, la ciudad que se veía a sí misma mirándose en el espejo de Europa occidental y Estados Unidos. Y generaron un modelo que sentó la polémica que atraviesa toda la historia argentina entre lo tradicional y lo europeo, entre modernidad importada o desarrollo local, entre federales y unitarios, sangre a raudales, muerte y destrucción por un siglo. A partir de 1880 se sentaron las bases de la Argentina moderna con un Estado centralizado que logró consolidar el territorio, federalizar la ciudad de Buenos Aires y planificar un modelo económico basado en la exportación de materias primas. Para esto era necesario atraer mano de obra para que realizaran las tareas agrícolas, por esta razón se decidió impulsar la inmigración masiva de agricultores europeos. Incluso se pensaba que este flujo europeo en el campo cambiaría las costumbres locales, implantaría nuevos hábitos de sociabilidad, modernizando, refinando al pueblo, europeizando el campo. Hasta que los enfrentamientos se transformaron de luchas étnicas y territoriales en sociales y de clase. El inmigrante pasó a ser un destructor de tradiciones; el gaucho fue el nuevo arquetipo de la tradición reinventada que se enfrentó al inmigrante indeseable e importador de ideologías foráneas al “ser nacional”. Las leyes represivas comenzaron en 1902.

Lo concreto es que el sistema comenzó a operar desde que el gobierno porteño, en 1824, abrió la posibilidad de que entraran al país inmigrantes cristianos no católicos, protestantes en forma concreta. Los primeros barcos desde Gran Bretaña comenzaron a llegar al año siguiente; para la entrada de judíos habría que esperar hasta la Constitución Nacional de 1853, y los otros cultos se irán aceptando con el tiempo; no quiere decir que no existieran pero llegaban de manera no oficial. La inmigración masiva comenzó a partir



Fachada del Hotel de Inmigrantes. Una estructura planificada y organizada que albergó a miles de recién llegados.

de 1880 con la consolidación de un nuevo modelo de Estado. El poblamiento del campo (sobre todo de la Pampa húmeda), fue el primer destino hasta la Primera Guerra Mundial. Pero las tierras ya estaban próximas a su total ocupación lo que generó un fuerte reflujo a las ciudades e incluso una alta tasa de retorno, con un promedio del 35%. Tanto ese fenómeno como el encarecimiento del valor de las tierras y los altos precios del arrendamiento, determinaron el comienzo de reflujo del campo a la ciudad.

Las estadísticas son más que claras: si entre 1857 y 1859 hubo unos 7.500 inmigrantes, para 1880-89 eran más de 600.000; entre 1900 y 1909 llegaron casi a 1.000.000 de ellos para dar, entre 1857 y 1977 casi 5.500.000 de personas. No son cifras menores por cierto. Los países desde donde emigraban fueron Gran Bretaña (en especial Irlanda y Escocia), Italia, España, Francia y los imperios ruso y turco.

Función de los hoteles de inmigrantes

Desde que comenzó a definirse la idea del *inmigrante* como extranjero trabajador pobre, y básicamente campesino, diferenciado del comerciante o de quienes venían en primera clase ("visitantes"), se propuso un sitio para recibirlos y encauzarlos. No era cuestión de que solamente llegaran, si no de controlarlos y conducirlos. La posibilidad de avanzar contra el indígena colonizando y creando ciudades era el gran proyecto, la inmigración debía dirigirse al campo, no radicarse en las ciudades como finalmente ocurrió en su mayoría.

Desde 1824 hubo un primer hotel en Recoleta que daba manutención gratuita por varios días; luego hubo otros en el centro de la ciudad lo que no competía con la nueva hotelería destinada a los que podían pagar. Pero el sistema era poco operativo porque quedaba librado a la opción de cada uno por lo que no funcionaba realmente como un sistema controlador y controlable. En 1825 se formó la prime-

ra Comisión de Inmigración, un intento de diseñar y ejecutar desde el Estado una política en la materia y en su Reglamento se esbozaba ya la idea de un hotel de inmigrantes, definido no como asilo, sino como lugar de paso. En base a ello se construyó el primer edificio destinado al ingreso de quienes venían a trabajar sin dinero propio, ubicado en el puerto a un lado de la Aduana, que tenía forma circular ya que se había usado un viejo lugar de espectáculos. Muy rápidamente quedó superado, lo que obligó a reducir en forma sistemática el tiempo de permanencia y planear una estructura de otras dimensiones y formas de funcionamiento. Esta construcción era un enorme dormitorio con un comedor central, donde el alojado por cinco días debía buscarse trabajo y arreglarse por sí mismo, el papel del Estado era aun realmente mínimo.

Durante el período en el que funcionó el primer gran hotel, la Rotonda como lo llamaban por su forma, Buenos Aires se transformaba en un deslumbrante escenario que hablaba de la pujanza y la aspiración argentina ante la mirada del extranjero; por supuesto la "otra parte" no se mostraba. La ciudad comenzaba a perfilarse como una metrópoli poderosa y ese hotel sirvió y funcionó bastante bien, o al menos los resultados parecen comprobarlo; pero no daba abasto y ahí es donde se perdía el control.

Una vez iniciada la epidemia de fiebre amarilla en 1871, fue Guillermo Wilcken, encargado de inmigración, quien se ocupó de conseguir un sitio donde ubicar a los que llegaban en cantidad dado que muchos los acusaban de introducir los nuevos males, entre ellos las dos epidemias de cólera del decenio anterior. Wilcken planteó la construcción de un complejo y hotel con desembarcadero, hospital, dormitorios, oficina de trabajo y un sistema según el cual los inmigrantes pasaran, casi sin transición, como en una máquina, del hotel al vagón del ferrocarril que los llevaría a su destino en el campo. Se trataba de construir un establecimiento des-



Inmigrantes. Venidos de Europa y de los imperios ruso y turco, con sus pertenencias a cuestas, eran albergados en el hotel.

tinado a atraer, modelar y entregar al país la población para ponerla en territorios conquistados a los indígenas. Era hacer un edificio que ordenara y regulara desde el momento del desembarco. El conjunto incluiría desde la dirección donde se llevaba adelante la planificación, el análisis estadístico, la ejecución de las políticas y la propaganda para atraer masas desde Europa, hasta todos los servicios necesarios. No era simplemente una obra grande, debía ser higiénico, con instalación sanitaria, iluminación, con todos los adelantos de la ciencia y la técnica que los inmigrantes no tenían en su tierra original. Servía de propaganda e impacto y el mensaje era claro: adaptarse o regresar. También debía llamar la atención en Europa como reflejo de lo que se le ofrecía a los que quisieran emigrar y del poderío del país naciente.

Un puerto monumental

Obviamente la historia de la gran Inmigración está unida con la construcción del puerto, luego llamado Puerto Madero, otro de los temas que cruza la historia argentina. Es imposible describir la significación de esta obra que desde tiempos coloniales generó polémicas en una ciudad fundada sobre la costa como entrada y salida de un enorme territorio, pero que tenía prohibido comerciar. Esto fue lo que

la dirección de Huergo. Resulta interesante que alrededor de estos personajes se alinearon posiciones de intereses nacionales o internacionales, de ingeniería local o proveniente del exterior, temas que generaron ingente bibliografía en su tiempo y aun en la actualidad.

El proyecto de Puerto Madero contemplaba la construcción de dos dársenas de acceso, una al sur y otra al norte, las que en forma de U permitían la entrada a una serie de otras dársenas cerradas encadenadas entre sí que era en donde atracaban los barcos. Esto era el resultado de que el Río de la Plata debía canalizarse para ser navegable debido a su poca profundidad, y este proyecto se generaba a partir de dos canales de entrada y salida.

Dársena Norte fue donde finalmente se decidió instalar el gran conjunto que recibiría a cientos de miles de viajeros. Fue construida entre los años 1895 y 1896, cuando aun su destino no estaba claro, salvo ser acceso de uno de los canales que se dragaban para que los barcos pudieran entrar. Con los años y los debates se determinó que la dársena tuviera doble función: acceso de los barcos de inmigración y servicios navales de reparación, lo que se hacía en dos diques de carena construidos allí mismo. De esta forma se separaba la gente de la demás mercadería dado que la operación en sí misma era diferente: si el barco recién llegado

El proyecto de creación del Hotel de inmigrantes se aprobó en 1889 pero comenzó a construirse en 1906

obligó a generar mecanismos de contrabando públicos y abiertos, pero no legales, gracias a los cuales la ciudad pudo subsistir y generar riqueza, en especial con la entrada de esclavos y la salida ilegal de plata no sellada de Potosí. Las polémicas históricamente se centraron entorno a si Buenos Aires debía tener el puerto, si era esta ciudad la que debía manejar los ingresos del dinero y la posición política que eso le daba. Efectivamente la ubicación central se logró tras cruentas luchas y hoy sigue siendo la capital del país, lo que sin puerto hubiese sido imposible. Incluso los habitantes de la ciudad se llaman a sí mismos *porteños*, es decir habitantes de un puerto cuya mayoría desconoce: igualmente son el puerto mismo, la identidad que se logró establecer es más que clara.

La construcción de esa obra monumental, la más grande y cara de la historia nacional, no fue sencilla, es más, fue un fracaso de ingeniería portuaria que llevó a polarizar la situación entre los que sostenían que debía estar en la entrada del Riachuelo (Luis Huergo) o hacerlo a nuevo (Eduardo Madero), lo que implicaba diferentes costos, créditos con Inglaterra, comisiones, corrupción e ingeniería de funcionamiento diferentes. Finalmente se hizo el puerto Madero con enormes escándalos administrativos, el que a los pocos años quedó inutilizado y fue necesario hacer Puerto Nuevo bajo

pasaba la primera revisión médica y no iba a cuarentena o al lazareto los enfermos, simplemente atracaba en la dársena y bajaban sus ocupantes. En cambio las mercaderías implicaban una actividad de días, lo que se hacía en los diques interiores.

El Hotel de Inmigrantes

El sitio para la inmigración tuvo muchos edificios de diferente tipo que fueron cambiando de manera constante. En 1889 el Ejecutivo autorizó la construcción del actual Hotel de Inmigrantes cuyas obras comenzaron recién en 1906. En 1910, con el triunfo electoral de Roque Sáenz Peña a la presidencia se aceleró la construcción del nuevo lugar proyectado para inmigrantes. Las primeras medidas fueron rescindir el contrato existente y encomendarle el proyecto al arquitecto Juan Kronfuss -inmigrante húngaro-, de manera de reunir en un solo edificio los pabellones de dormitorios y comedor en una obra de grandes dimensiones, colosal a la vista de cualquiera, decorado por fuera y funcional por dentro que fue inaugurado el 26 de enero de 1911. El proyecto de inmigración era cuestión de Estado, era política y debía tener esa escala. El conjunto incluía edificios donde se tomaban clases, dormitorios, hospital, comedor, depósitos para el guardado de equipajes y baños. El centro de todo eso

era un complejo edilicio proyectado por el Ministerio de Obras Públicas de la Nación y encargado a una empresa constructora, pero al decidirse unificar dormitorios, cocina y comedor en un único y enorme edificio. El conjunto era de enorme complejidad e incluía una plaza y calles arboladas interiores. El proyecto comprendió edificios o pabellones alrededor de una plaza central unidos entre sí por calles, como si fuera un pequeño poblado, imagen que adelantaba la de la gran ciudad. A lo largo de la orilla estaba el edificio del desembarcadero; frente a la calle exterior pero con acceso interno se encontraba la dirección y las oficinas de trabajo administrativo; en el centro estaba el hospital, los baños y lavaderos, y por supuesto el hotel propiamente dicho. De todo esto lo que más llamaba la atención era la enorme mole rectangular del hotel -100 metros de largo por 26 de ancho con cuatro niveles internos-, que tenía en la planta baja el comedor, luego la gran cocina y las dependencias auxiliares. En los tres pisos superiores estaban los dormitorios colectivos. La rutina, celosamente establecida, estructuraba la vida cotidiana del hotel: las celadoras despertaban temprano a los inmigrantes, luego tomaban el desayuno, las mujeres lavaban la ropa y cuidaban a los niños mientras los hombres tramitaban su colocación en la oficina de trabajo; todos tomaban clases de urbanidad, higiene y lengua. El servicio del comedor se ordenaba en turnos de hasta mil personas por vez en riguroso orden. Al toque de una campana se agrupaban en la entrada del comedor donde un cocinero les repartía la vajilla metálica. Luego se instalaban a esperar su almuerzo que por cierto era abundante, tema fundamental para esta población generalmente desnutrida. A las tres de la tarde se les daba la merienda a los niños. A partir de las seis comenzaban los turnos para la cena y desde las siete quedaban abiertos los dormitorios.

El complejo estaba concebido como una ciudad de 30.000 metros cuadrados, rodeada por un muro y rejas. Había una avenida central que servía para que un carro motorizado sobre vías transportara los equipajes al lugar de salida, que no casualmente estaba cerca de la estación del ferrocarril que distribuía a los inmigrantes hacia el Interior del país. Era un enorme artefacto de diseño cuidadoso cuyo objetivo central era *parecer* un gran hotel internacional, como en una playa del Mediterráneo, era publicidad hacia fuera y regulación hacia adentro. Albergaba hasta seis mil personas por vez que no debían sentir que eso era un *hotel para pobres*, pese a que allí realmente saciaban su hambre miles de discriminados, perseguidos y marginados de todo el mundo³. Y si bien es cierto que tenían en muchos casos un mejor alojamiento que en su propia tierra, la máquina operaba con toda crudeza homogenizando y determinando el futuro de esos seres humanos. Allí se les conseguía su primer trabajo agrícola y si bien los cinco días de alojamiento a veces se extendían, las memorias publicadas por quienes por allí pasaron coinciden que salían hacia el campo con un trabajo generalmente mal pago, pero que les abría puertas -una vez comidos, lavados, censados y revisados-, hacia una sociedad dura pero móvil, cada vez más discriminatoria con los inmigrantes pero a su vez permeable para que sus hijos cambiaran de clase social. El otro camino eran las colonias agrícolas que se organizaban desde Europa con sus propios barcos, los que también pasaban por el hotel sin quedarse en él.

Casi como una ciudad

En el Hotel, todo era producto del diseño y del funcionamiento controlado: el omnipresente color blanco para remarcar la higiene: la luz, la ventilación, los mármoles de



Guarda provisoria. Obsérvese a los inspectores entre maletas, bultos y bolsas controlando el equipaje de los recién llegados.

las mesas, las camas de hierro pintado, los baños, cocinas, todo marcaba el cambio que debía operarse en cinco días para integrarse a esta nueva sociedad de puertas hacia fuera. Había traductores –no siempre eficientes–, y una oficina para publicidad en el Exterior y mostrar los logros hacia el Interior. El conjunto contaba con salas destinadas a la exposición de maquinarias agrícolas y la enseñanza de su uso para los hombres, una oficina de colocación para las mujeres, clases en que se hablaba acerca de la riqueza nacional, de las buenas costumbres urbanas y charlas descriptivas sobre el país; una oficina dactiloscópica estaba encargada de confeccionar las cédulas de identidad para documentar y controlar a todos los que ingresaban. La estructura funcional estaba determinada por el desembarcadero, un espacio en donde bajaban del barco de manera ordenada y en hilera. En realidad primero se producía el abordaje de una junta de visita a cada barco a fin de ver la documentación exigida a los inmigrantes, junto al médico que prohibía el ingreso de afectados con enfermedades contagiosas, inválidos, dementes o sexagenarios. Luego se pasaba a la revisión de equipajes, la que se llevaba a cabo en uno de los galpones del desembarcadero, luego se iba al hotel donde se les daba un número que los identificaba a la vez que era lo que les iba a permitir entrar y salir

durante su permanencia.

La dirección del lugar no era tema menor y el responsable era considerado de alto nivel a escala nacional. En realidad entre él y la oficina de trabajo se establecían los flujos hacia ciertas provincias o colonias, definiendo así el crecimiento o no de regiones o empresas. Incluso hubo un banco para transformar en dinero las órdenes de pago. Tampoco el hospital era menor, ya que debía atender a miles de personas con diversidad de males. Todos los inmigrantes debían pasar por allí para saber si tenían alguna enfermedad. Pero a partir de la Primera Guerra Mundial se desató en el país una fuerte ola de xenofobia y nacionalismo en que las élites identificaron a los inmigrantes instalados en la ciudad con los conflictos sociales que inundaban el país (en especial la Semana Trágica de 1919), por lo que las autoridades de inmigración reforzaron las medidas con respecto al ingreso de refugiados o inmigrantes de la posguerra. Si bien la ley ya era restrictiva dado que prohibía el ingreso de dementes, presidiarios y mendigos, no existía forma de constatar quién se hallaba en tal situación, ya que estos datos no estaban en la documentación de embarque. A partir de 1923 los cónsules no pudieron conceder permisos de embarque limitándose a visar los documentos solamente de aquellos que reunieran los requisitos: pasaportes, documen-

tos que acreditaran salud y no haber sufridos condenas policiales⁴.

Con los años la inmigración de clase trabajadora fue cambiando, reduciéndose la europea y aumentando la de los países limítrofes que, por falta de documentación no pasaba por el hotel ni venía en barco sino por otros medios de transporte. Cuando el sistema se derrumbó y dejó de existir como mecanismo de control y homogenizador social, el hotel pasó a tener otros destinos a partir de su cierre en 1953: fue sede de un regimiento militar, oficinas de la empresa estatal de petróleo, fue utilizado por la Fundación Eva Perón, por una empresa de reparación de barcos y varias otras actividades sin haber perdido nunca que allí funcione la Dirección de Migraciones.

Construcción de la Dársena Norte

El proceso constructivo de este sector fue iniciado directamente sobre las toscas del río haciendo un enorme

mejor el conjunto, su funcionamiento y objetivos originales, incluso su abandono.

Para esto se establecieron dos etapas de trabajo: una de excavación propiamente dicha para conocer lo que había bajo el suelo y otra de estudio del conjunto original a través de cartografía, literatura y fotografía de época tratando de entender cada engranaje de la maquinaria, que es lo que hemos descrito. La excavación por otra parte se resumió en una larga trinchera en la única zona que pudimos ubicar que no había cambiado desde la obra original y donde fuimos autorizados a trabajar: la plaza; en el resto con los años se construyeron y demolieron obras diversas, se pavimentaron calles, se hicieron desagües nuevos y todo tipo de alteraciones de gran impacto; en otros obras modernas hacían imposible excavar⁵.

La estratigrafía del terreno resulta simple en su complejidad, primero existe un estrato que forma la tierra negra de la plaza en unos 10 centímetros, que muestra haber sido

El Hotel de Inmigrantes era casi una ciudad, bien equipada porque respondía a una política de Estado.

tablestacado de madera, luego reemplazado por hormigón armado que dejó un lago en su interior. Luego y de manera constante se acercaban los lanchones que traían arena dragada de la hechura de la Dársena misma como del canal norte, la que era arrojada al interior. Si pensamos en que se trata de más de una hectárea cuadrada, estamos hablando de varios miles de barcasas de arena. El nivel de piso no era regular ya que las afloraciones de tosca no lo eran, y en promedio el lecho del río está entre 5.50 y 6 metros de profundidad del nivel actual.

Para la obra se hicieron construcciones perecederas incluyendo un galpón y varias casuchas de madera, y obras importantes la usina de vapor, se colocaron grúas perimetrales que descargaban la arena con vías sobre durmientes que se trasladaban según avanzaba la obra. Desconocemos si una vez descargadas las chatas de arena se reingresaba agua para nivelar o si sólo era dispersada por las grúas, lo concreto es que la horizontalidad de los niveles de depósitos observados en las excavaciones es absoluta y perfecta.

Las excavaciones arqueológicas

Las obras de restauración del conjunto –para un Museo de la Inmigración que fracasó–, iniciadas en enero de 2009 pidieron un estudio arqueológico con un doble sentido: conocer el subsuelo en que se iba a trabajar y ver si era factible recuperar materiales históricos propios para exhibir en el futuro museo. Pero la arqueología pensaba que las posibilidades eran mayores: en un cruce interdisciplinario con la historia de la arquitectura, la historia urbana, la de la inmigración y la arqueología misma, se podría entender

alterado hacia 1992 cuando se modificó ligeramente la plaza; luego una capa de relleno con escombros pequeños, luego un estrato de cerca de 15 centímetros que posee gran cantidad de cal seguramente de las obras cercanas con un nivel de sedimento de tierra y grandes concentraciones de carbón mineral. Por debajo hay pequeños nódulos de cal apisonado. Todo esto es lo que denominamos como Nivel Superior o Nivel I. Mide en total de 48 a 50 centímetros de profundidad. Lo que realmente llama la atención en ese nivel, que fuera el que estuvo en uso en tiempos de la gran inmigración y hasta la actualidad, es la poca cantidad de objetos de cualquier tipo, en que es de una limpieza casi inusitada. Al compararlo con excavaciones hechas en otras plazas de Buenos Aires, que tienen cientos de fragmentos de botellas de cerveza y vino a veces en pocos metros de superficie, con lozas en gran número y otros objetos cotidianos –juegos infantiles, objetos personales como botones, monedas, pipas–, todo eso era aquí inexistente. Insólitamente estaba todo limpio, y eso abrió muchas preguntas.

Por debajo, el Nivel Inferior o II es un *refulado* de arena de río de diferentes texturas y colores, perfectamente horizontal en sus múltiples estratos, confirmando lo que los documentos mostraban sobre el proceso de relleno por arenas provenientes del dragado pero que no detallaban. Este nivel o conjunto de estratos conforma toda la historia del sector desde que se completó la obra de relleno yendo hacia atrás hasta sus inicios sobre las toscas del río. Se mostró una secuencia de estratos de arenas amarillentas en diversas tonalidades, perfectamente horizontales. En

los primeros cinco centímetros se encontró una alta concentración de objetos metálicos, por lo general irreconocibles, destruidas por la humedad del sedimento. De allí hacia abajo aumentaban los cantos rodados y piedras. La observación de este nivel indica que 1) ha sido hecha con arenas del río provenientes del dragado, 2) que hay materiales culturales dispersos altamente agredidos aunque reconocibles, en cantidades reducidas para los promedios urbanos, es decir las arenas vinieron limpias 3) que el relleno se hizo mediante la colocación de arenas provenientes de diversos lugares, claramente apisonadas y niveladas.

La totalidad del material encontrado en ambos niveles corresponde al final del siglo XIX o a los inicios del siglo XX⁶. Salvo un posible clavo de perfil cuadrado, cuya cabeza cortada es todo lo hallado, no hay otro objeto que pudiera hacernos pensar en rellenos traídos de otros sitios y que sean siquiera ligeramente más antiguos. Fue una obra a nuevo en un lugar que antes era agua. Como se quería que fuera la inmigración, valga la metáfora.

Interpretación de los materiales culturales

Una primera mirada a la cultura material nos permite ver que el sitio posee una identidad especial difícilmente comparable con los otros estudios hechos en la ciudad, que fue lo que nos llevó a estructurar el análisis en dos niveles de profundidad, obvios en su conformación tanto física como sus contenidos. Fue como operar en dos terrenos diferentes, profundamente homogéneos cada uno de ellos, totalmente diferentes el uno del otro y sin una capa de interacción entre ellas.

La totalidad de los objetos –salvo hierro fundido y carbón– fueron hallados en el nivel superior, el de tierra negra sobre el que pudieron interactuar los inmigrantes, casi todos ellos son de la obra o del funcionamiento del Hotel (vidrios de ventanas, fragmentos de rejas, tazas y platos, tulipas de iluminación, mármol de las meses o escaleras, vidrios de botellas, huesos de carne vacuna) mientras que no hay un solo objeto de uso personal. Esto resulta extraño casi hasta lo

insólito ya que lo habitual en los espacios abiertos de la ciudad es encontrar, además de vidrio o loza en cantidades significativas, objetos de la vida cotidiana.

Si procedemos a describir lo hallado consiste en el Nivel Superior en 46 fragmentos de vidrios (alcohol 25, tulipas 4 y frascos 4), la loza se reduce a seis fragmentos de tipo White-ware de tazas y platos, 21 fragmentos de objetos de construcción y cuatro huesos de vacuno. Además se hallaron 22 fragmentos de material malacológico, de *Amiantos purpurata* (19 ejemplares), de *Erodona mactroides* (dos ejemplares) y de *Calliostoma coppingeri* (un ejemplar). Estos son marítimos y en *Amiantos purpurata* tenemos formas juveniles. Se los encuentra en la costa Atlántica desde Brasil hasta la provincia de Santa Cruz y son característicos de los antiguos cordones de playa del Holoceno. Únicamente podríamos intentar darle un cierto uso personal a dos fragmentos de carbones de baterías, pero se usaban para los teléfonos y varios artefactos médicos. Los objetos metálicos fueron en total 48, de los que la totalidad pertenecen a obras en el edificio y sus rejas, no habiendo un solo objeto de uso personal. Entre los materiales líticos hubo cuatro fragmentos de mármol blanco, posiblemente de las grandes mesas.

El nivel inferior, tal como ya lo dijimos, es absolutamente diferente, conformado por las arenas del relleno. Es evidente que se trabajó sobre ellas aunque la vida cotidiana debió no tener relación con nada que no fuera esa actividad en sí misma. Como se trata de grandes empresas, la comida debió realizarse en algún sitio específico por lo que no hay restos de alimentación, o fue todo a parar a las calderas. Se hallaron 48 piedras naturales, dos pizarras (extraño ya que no es una piedra local), carbón mineral, 35 fragmentos de metal de hierro identificados como usados en la construcción y nódulos de material metálico fundido que incluye pequeños fragmentos de vidrio y de lozas mezclados con carbón mineral y hierro. Esto lo interpretamos como resultado del uso de calderas para la maquinaria a vapor a donde se arrojaba desde basura hasta metal, lo que al limpiarse periódicamente generaba estos nódulos que quedaron entre las arenas del relleno⁷.



Vista aérea del Hotel de Inmigrantes y sus alrededores. En medio de modernas torres se observa este centro.

Sin dejar huellas

Como hemos visto la excavación nos dio muchos datos sobre el proceso de construcción pero casi ningún dato concreto sobre los inmigrantes, salvo su pulcritud. Esto puede interpretarse de muchas maneras, pero tendemos a pensar en que los mecanismos de introducción de la higiene y la educación urbana funcionaban muy bien: no se arrojaba basura. Pensar que por allí pasaron cerca de cuatro millones de personas y no hay relictos materiales bajo suelo, resulta realmente inaudito, y fascinante.

El Hotel era la estructura que ponía orden en el caos de la inmigración masiva y generalmente desesperada por salir

hacia un mundo que se esperaba mejor. Y esto nos lleva nuevamente a pensar en el Hotel como mecanismo, como un artefacto funcional al sistema que en sólo cinco días daba resultados concretos. Pensemos en eso, aunque sea sólo por cinco días, ¿cuánta basura generarían cuatro millones de personas encerradas en menos de tres manzanas de superficie?, ¿ni siquiera un niño jugó en esa plaza? Las explicaciones pueden ser muchas: controles estrictos, limpieza metódica, lo que uno quiera pensar para darle sentido a esto que observamos, pero la realidad es una: los inmigrantes pasaron por allí en el verdadero y profundo sentido de la palabra *pasar*, sin dejar huellas más allá de una inscripción en el papel. ■

Notas

1. Devoto, Fernando: *Historia de la inmigración*. Bs. As., Sudamericana, 2009.
2. Shumway, Nicolás: *La invención de la Argentina, historia de una idea*. Bs. As., Emecé, 2002.
3. Gálvez, Lucía: *Historia de inmigración*.

Bs. As., Ed. Norma, 2003. Ver también Insausti, Magdalena: "Hotel de Inmigrantes" en *Todo es Historia* N° 398, septiembre de 2000.
4. Devoto, op.cit.
5. Schávelzon, Daniel: *Arqueología de Buenos Aires*. Bs. As.,

Emecé, 1999.
6. Schávelzon, Daniel: *The Historical Archaeology of Buenos Aires: a City at the End of the World*. New York, Kluwer/Academic-Plenum Press, 2000.
7. Schávelzon, Daniel y Marcelo Weissel:

Guía del patrimonio cultural de Buenos Aires (vol. III): arqueología urbana. Bs. As., Dirección General de Patrimonio, Gobierno de la Ciudad, 2005.

Agradecimientos: Las excavaciones tuvieron

la ayuda de Daniel Rampa, Iván Díaz, Juan Pablo Orsi y Federico Coloca. La conservación y restauración fue hecha por Patricia Frazzi. Agradecemos las fotografías antiguas a Carlos Mey y su red Hystamar, al Cediap,

al Instituto Histórico del GCBA y a Mario Silveira la identificación malacológica.

Ilustraciones de Argentina un país de inmigrantes. Dirección Nacional de Migraciones, 1998.